

foque que se busca dar a la Teología Moral; y el doctor seráfico es, sin duda, uno de los pensadores clave en el desarrollo teológico de esta cuestión, con un indudable influjo en otros autores, desde finales del medioevo hasta nuestros días.

El autor no se detiene en ese influjo posterior —que merecería sin duda una nueva monografía independiente—, pero sí analiza suficientemente, en el primer capítulo del libro, los principales antecedentes del pensamiento bonaventuriano al respecto: desde Platón y San Agustín hasta el mismo espíritu franciscano, que llenaba el alma y la vida de nuestro doctor.

El grueso del trabajo (capítulos 2 a 5) presenta un esquema sugerente y de notable hondura teológica: se parte de la imitación del Verbo en cuanto Dios, en cuanto increado (cap. 2); se continúa con la imitación de Cristo, en cuanto Verbo encarnado (cap. 3); se concreta esta relación del cristiano con Jesús en dos aspectos centrales de su misión y su vida concreta: la pobreza —tema de gran actualidad y de indudable sabor franciscano— y la cruz —cuestión siempre central en la tradición espiritual cristiana—; para concluir en la imitación de lo que el autor llama «Verbo inspirado»: un sugerente enfoque de la presencia y la actividad de Cristo y de su Espíritu en el alma.

El capítulo sexto y último extrae algunas conclusiones morales fundamentales del estudio anterior, mostrando en particular las divergencias que se dan al respecto entre el pensamiento de San Buenaventura y el de Santo Tomás.

En definitiva, estamos ante un riguroso estudio científico de indudable interés para los especialistas, pero que puede aportar también ideas sugerentes en muchos campos de la teología, dada la centralidad del misterio de Cristo y

de nuestra participación en El en toda reflexión teológica.

J. Sesé

François VANDENBROUCKE, *La spiritualità del medioevo. (XII-XVI secolo). Nuovi ambienti e problemi*, Dehoniane, Bologna 1991, 541 pp., 14 x 21. **Tullo GOFFI-Pietro ZOVATO**, *La spiritualità del settecento*, Dehoniane, Bologna 1990, 287 pp., 14 x 21.

Dos nuevos volúmenes de la *Storia della Spiritualità* promovida por los profesores Bouyer, Ancilli y Secondin, que tiene como base la clásica y valiosa *Histoire de la Spiritualité*, del propio Bouyer, Cognet y Vandenbroucke. En esta nueva versión —notablemente ampliada— se combina la reedición actualizada de los antiguos volúmenes, junto a otros de factura completamente nueva. El primero de los que aquí reseñamos —el 4/B de la colección— corresponde al primer caso; mientras el segundo —el 6º de la obra completa— es novedoso.

De la adaptación del bien conocido volumen de Vandenbroucke se han encargado Réginald Grégoire y Giovanna della Croce, quienes han sabido mantener el excelente tono científico de su antecesor, completando notas y texto, y cubriendo, sobre todo, dos lagunas de importancia en la obra precedente: la espiritualidad canónica en el siglo XII y la enseñanza de esa importante serie de místicas que florece en los últimos siglos de la Edad Media.

En el otro volumen, el siglo XVIII —o más bien, a pesar del título, desde la mitad del XVII aproximadamente— es estudiado por los profesores Goffi y Zovatto en dos partes independiente. La primera (del segundo de los citados)

enmarca oportunamente ese problemático periodo, en las dos herejías que condicionaron fuertemente la vida espiritual de la época: jansenismo y quietismo. Mientras la segunda —notablemente más amplia— estudia los frutos más positivos de la época, en una clasificación fundamentalmente temática; puede ser una opción acertada dada la naturaleza del periodo analizado, pero desentona con el esquema habitual en otros volúmenes y tiende a ocultar la trascendencia de las figuras más destacadas del periodo, como es el caso, sobre todo, de San Alfonso María de Ligorio.

J. Sesé

PASTORAL Y CATEQUESIS

Harold A. BUETOW, *Religion in Personal Development. An Analysis and a Prescription*, Peter Lang, New York 1991, XXV + 446 pp., 15,2 x 22,7.

El origen inmediato de este libro son las recientes discusiones en Estados Unidos acerca de la presencia de la religión en las escuelas públicas o privadas. Harold A. Buetow, Profesor emérito de la Universidad Católica de América en Washington, se propone en este libro demostrar la importancia decisiva que tiene la religión en la formación de la persona. El libro es una especie de apología de la enseñanza de la religión, escrita tanto para creyentes como para no creyentes, en un estilo claro y casi diríamos que periodístico, cargado de anécdotas y de referencias a sentencias judiciales de tribunales norteamericanos.

El autor comienza subrayando que la religión es un fenómeno que puede ser contemplado desde muy diversos puntos de vista y se propone ofrecer las principales perspectivas en torno a ella.

Con este fin, divide el libro —algo arbitrariamente— en antiguas y nuevas perspectivas sobre la religión. Entre las antiguas perspectivas —de las que se ocupa en la primer parte— figuran la filosofía —que trata muy sucintamente— y la historia de las religiones —donde estudia las religiones orientales, occidentales, y la historia de las religiones en Norteamérica—. Esta parte concluye destacando que «la religión y el desarrollo de la persona han ido unidas y ambas han fundado los códigos de conducta de las personas, así como los sistemas económicos, sociales y legales. Históricamente, la gente ha sobrevivido mientras sus tradiciones religiosas y su fe han permanecido firmes. La fe religiosa es una fuerza poderosa en cuya defensa la gente es capaz de morir» (p. 244).

A una conclusión similar le conduce el examen de lo que denomina *nuevas disciplinas*, es decir, la antropología, la sociología y la psicología. Tras evaluar las conclusiones obtenidas, el autor realiza una reflexión en el último Capítulo acerca de cómo podría en la práctica ser enseñada la religión en las escuelas tanto públicas como privadas.

El libro ofrece interés especialmente cuando se centra en la importancia de la religión en relación con la formación de la persona y, quizás, pueda ayudar en el actual debate español sobre la enseñanza de la religión en los nuevos planes de enseñanza. Sin embargo, es preciso apuntar que el análisis de la religión que en último término se defiende en el libro es un análisis funcionalista: la religión sería importante por el papel que juega en la sociedad. El peligro de estos análisis es que contemplan la religión desde fuera —sin preguntar al creyente, que es quien sabe acerca de su religión— y la reducen a su función social. No sería extraño entonces que, desde una mentalidad secularista, se propusiera una sustitución de la reli-